



## El triángulo adolescente

**Para entender qué son y qué hacen los adolescentes, hemos de considerar que son el resultado de un triple proceso adaptativo. Se sitúan en un apasionante e inestable triángulo: en un vértice está la pubertad; en el otro, las expectativas sociales y en el tercero, su necesidad de aclararse.**

Dedicamos este espacio a la lectura en clave de adolescente, a poner en relación nuestra voluntad de enseñar y sus adolescencias. Hoy sugiero recordar el inestable y apasionante triángulo en el que ellos y ellas están situados.

Para intentar entender qué son y qué hacen, para tratar de estar a su lado con la distancia adecuada (lejos, pero cerca; próximos, pero sin intromisiones innecesarias), hemos de considerar que son el resultado de un triple proceso adaptativo. Cuando nos preguntamos qué les pasa o por qué contestan de esta manera, cuando dudamos de nuestra propia respuesta, cuando estamos desconcertados porque no sabemos qué tiempo emocional predominará en el aula, debemos tener en cuenta el triángulo vital adolescente.

En uno de los vértices se encuentran las transformaciones orgánicas y fisiológicas de la pubertad. De ellas dependen buena parte de las nuevas y viejas emociones, sus estados de ánimo. Igualmente, condicionan su imagen, su caótica forma de presentarse en el espacio público con un cuerpo descontrolado. Recordemos la primavera de 1.º de ESO y escuchemos cómo arrastran los pies por los pasillos. Su postura sobre el pu-

pitre probablemente no sea solo una cuestión de mala educación.

El otro vértice lo conforman las presiones y las expectativas sociales sobre lo que significa ser adolescente. Ya no se espera de ellos y ellas lo mismo que cuando eran niños, pero no queda claro qué esperamos. Observemos, por ejemplo, el comportamiento académico diferenciado entre los chicos y las chicas. Ellas son buenas estudiantes y sacan buenas notas, pero lo hacen por la presión familiar y por nuestras expectativas como docentes. Se nos escapa ayudar a que sean algo más gamberras y se conformen con obtener un notable. Por otro lado, no acertamos a ayudar a descubrir a los chicos que no dejan de ser seductores por tratar de saber más y obtener mejores notas. Nosotros escolarizamos, y ellos y ellas vienen a la escuela a descubrir y compartir adolescencias.

La tercera punta del triángulo adaptativo está formada por su perma-

**De los adolescentes  
no se espera lo  
mismo que cuando  
eran niños, pero  
no queda claro  
qué esperamos**



nente necesidad de aclararse. Tienen que responderse, sentir que van encontrando respuestas a la pregunta de quiénes son, qué harán con su vida, cómo encontrarán su lugar en el mundo. Buena parte de sus conductas son «aclaratorias» y «afirmativas». Están destinadas a demostrar que existen y a intentar hallar –mediante ensayo y error– una manera de ser.

El adolescente que queremos educar está (feliz, desconcertado y, a veces, sufriendo un singular malestar) en el centro de este triángulo. No importa demasiado aclarar en cada momento si la lían por culpa de las hormonas, por la presión de los iguales o por su necesidad de existir y ser vistos. Debemos tener presente el cóctel que da sentido a su comportamiento. Tratemos de tener en cuenta en la dinámica del día a día que estamos delante de un adolescente «maravilloso», cuyo mundo deberá ser leído (no justificado) como expresión de su adolescencia y no como una voluntad manifiesta de complicarnos la vida. •

 **AUTOR**

**Jaume Funes**

Psicólogo, educador y periodista  
[adolescencias@jaumefunes.com](mailto:adolescencias@jaumefunes.com)